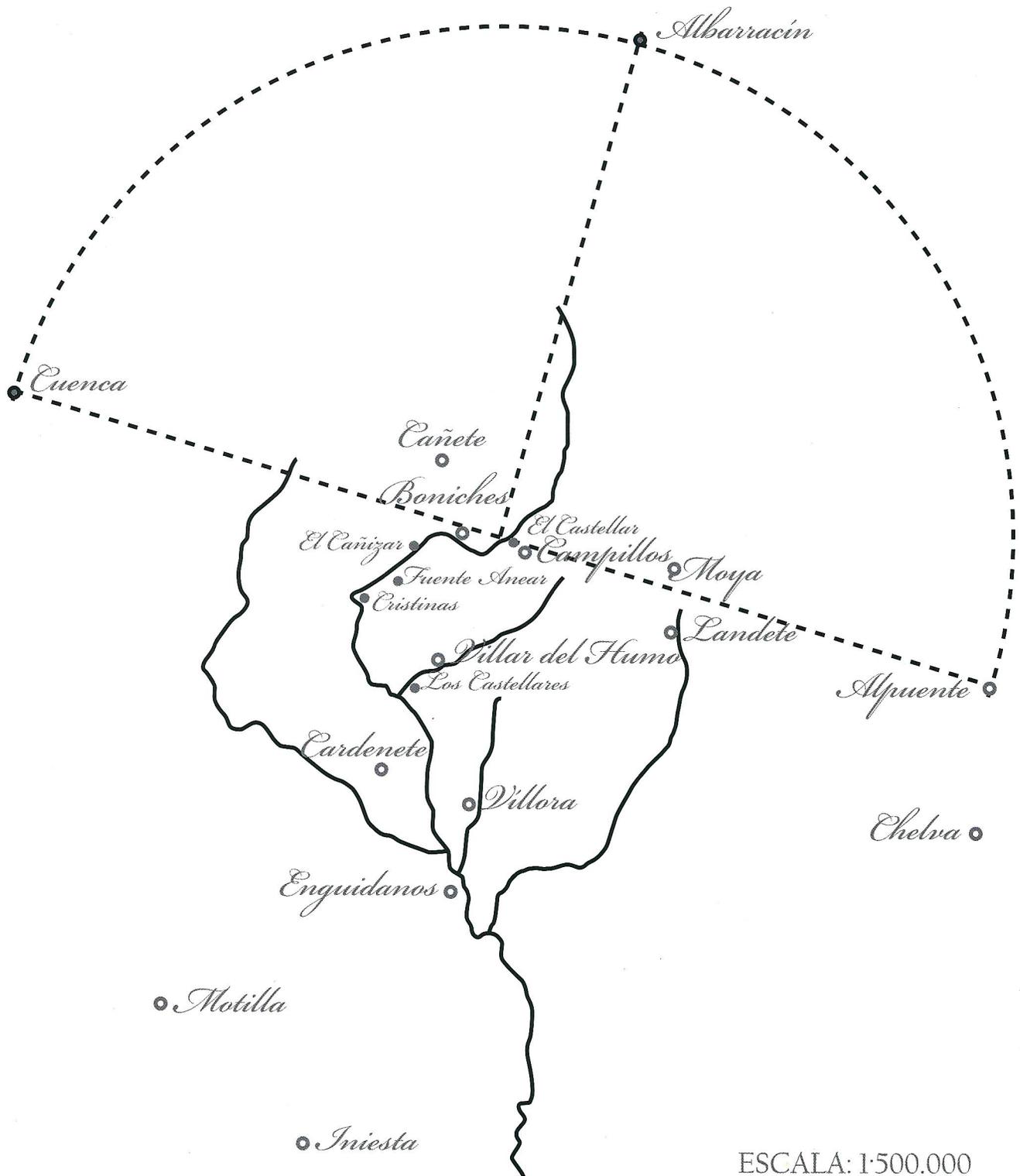


Kelatza

Poblado Neolítico de la provincia de Cuenca.

Por JULIO LARRAÑAGA MENDÍA



ESCALA: 1:500.000

Ante Todo, y para evitar posibles decepciones, vaya la declaración de que no tratamos en esta ocasión de ningún poblado neolítico de nuevo descubrimiento arqueológico, sino de la posible situación del mismo desde el punto de vista geográfico, de su ubicación, con los antecedentes hasta hoy conocidos por el que suscribe.

En la *Descripción de España* hecha por El Nubiense por Abu Abel Alla Mohamed Al Edrisi, en el siglo XII, después de citar a Cuenca como " villa pequeña, pero antigua, situada cerca de un estanque artificial, pero sin arrabales " alude a Kelatza, al oriente de la anterior, a tres jornadas de distancia, y a Santa María, que antes había dicho era denominada Ibn Razin , y a Alpuente, cuyas dos últimas poblaciones distaban también tres jornadas de Kelatza, de la que, según la traducción de D. Antonio Blázquez que sirve de base a este trabajo, dice : " Este último lugar está fortificado y construido al otro lado de las montañas, donde crecen innumerables pinos. Se cortan los árboles y se les hace descender por agua hasta Denia y Valencia. En efecto estas maderas van por el río de Quelatza hasta Alcira y desde allí al fuerte de Cullera, desde donde descienden al mar, enseguida se las embarca para Denia, donde son empleadas para la construcción de navíos, o bien , si son gruesos para Valencia , donde sirven para la edificación."

Conocida la situación de Cuenca, Albarracín y Alpuente, es fácil la localización de Kelatza (El Edrisi lo escribe con Kaf), pues se reduce a hallar el centro de una circunferencia que pasa por los tres puntos dados, aunque ello sea con la incertidumbre que pueda deducirse de lo que dice D. Antonio Blázquez , por la que se infiere que " a que a pesar de la autoridad de la que goza este geógrafo árabe, las distancias que consigna pocas veces resultan exactas ": para ayudar a la ubicación de Kelatza tenemos además que buscarle dentro de la zona marcada por la cuenca de un río que desagüe en Cullera pasando por Alcira y que no puede ser sino el Cabriel o uno de sus afluentes, o el Júcar , al que afluye aquél en Cofrentes.

Según conjeturas de Dozy (que le llama Calaça, con vocales inciertas) debería hallarse a orillas del Cabriel. Don Eduardo Saavedra, al apoyar a este autor, dice de Quelaza que, como en las orillas de dicho río "en el término municipal de Iniesta y en sitio apropiado para embarcadero, después de los últimos ramales de la sierra de Cuenca, que envía aún sus excelentes maderas por la misma vía, las relaciones geográficas de Felipe II dan noticias de ruinas que se

atribuyen sin dificultad a la antigua Egelasta, parece indudable que el autor árabe se refiere a este sitio, conservando bastante clara reminiscencia de sus antiguo nombre."

Don Francisco Coello también equipara Quelaza con Egelasta "según cree con fundamento el Sr. Saavedra".

Con estos antecedentes, y examinando un mapa de España se ve que Iniesta, o, por mejor decir, que el paso del Cabriel en las mayores proximidades de Iniesta, viene a estar a unos 80 kilómetros de Cuenca, otros 80 de Alpuente y unos 110 de Albarracín, que, en vista de las dudas que han de tenerse sobre las medidas dadas por El Edrisi, y que éste evalúa dichas tres distancias por igual equivalentes a tres jornadas, no repugna mucho que la antigua Egelasta fuera la Kelatza de El Edrisi, y a la vez la actual Iniesta, aun cuando se encuentra muy lejos del río Cabriel.

Sin embargo, un más detenido examen del mapa nos hacer ver que el punto equidistante de Cuenca, Albarracín y Alpuente caería dentro del término municipal de Campillo de Paravientos, al N. de Villar del Humo, cuyos pueblos están al otro lado de las montañas para quien escribe en Andalucía, como el Edrisi, y situado cerca del río Cabriel y de un afluente suyo respectivamente.

Examinando el término del segundo y habida cuenta de las informaciones obtenidas, resulta, desde luego, una comarca ya habitada desde muy antiguo: las Cuevas de la Viña del Agua , donde dicen haberse encontrado algunos fragmentos de cerámica y la de los Moros, en las inmediaciones del pueblo, entre otros, son muestras de cuevas artificiales , aunque hoy sólo quedan vestigios de ellas, sobre todo, en las primeras por haberse venido explotando , como



cantera para la construcción, la toba que constituye las laderas en que están situadas.

A tres kilómetros de Villar del Humo y cerca de la confluencia de río con el Cabriel, se ven, en los bordes de una meseta ,restos de muros construidos por piedras regulares de forma y de bastante volumen , siguiendo el borde de la explanada y dicen los naturales que en el valle situado al sur de esta muralla , denominada los Castellares, se notaban no hace mucho años , como restos de edificaciones de las casas de algún poblado.



Nivelado todo por el arado, nada se nota ahora; ni piedras, ni cerámica, ni resto alguno hablan de la posible ciudad: sólo la muralla, de sillares sin argamasa, parecen pregonar que allí ha habido algo en la antigüedad; pero los restos de cerámica en las cuevas antes citadas, los hallados en el cauce de una torrentera, en medio de una vega en las que unas tormentas dejan medio metro de casquijo y otras se llevan lo antes acarreado y aún profundizan más el cauce, por lo que no se sabe si los restos de cerámica negra encontrados después de unas grandes lluvias estaban allí varios siglos o habían sido arrastradas por la corriente , todo ello , unido a pinturas rupestres de la Rambla del Anear y de la Peña del Escrito , que realmente están en término municipal de Villar del Humo y no de Boniches, como se dice por algunos autores, pinturas que han sido estudiadas por Hernandez Pacheco y citadas y en parte publicadas por los profesores Martínez-Santa-Olalla, Almagro, Gamón Aznar, Breuil..., todo ello, repetimos denota la antigüedad de población en la zona de Villar del Humo, población que suponemos de abolengo neolítico dado el carácter, tanto de las pinturas , por todos así consideradas, como de los restos de

cerámica gruesa de barro negro basto y algún hacha pulimentada que se han encontrado en alguna ocasión ; unos aretes de bronce , con una bolita de vidrio en un extremo, hacen pensar en la posterior supervivencia del poblado.

Pocos datos son los anteriores para tener la pretensión de ubicar Kelatza en el actual término de Villar del Humo, pero aún con todas las reservas consiguientes a las deducciones basadas en etimologías, nos vamos a permitir señalar alguna que parece reforzar nuestra opinión.

Según Cortazar, en su Memoria geológica de la provincia de Cuenca, existen algunas manchas eruptivas en la misma, situada una de ellas al NE, de Cardenete, término que linda al norte con el de Villar del Humo, en el que los Castellares están al mediodía y aún cuando pudiera parecer mucho atrevimiento el relacionar el apellido del pueblo con las posibles humaredas que aún llegaran a percibir los indígenas de hace cincuenta siglos, nos perdonamos dicha osadía, aunque sea apoyándonos en otra, al comparar el nombre de Kelatza, citado por El Edrisi y el de Villar del Humo de la actualidad , aun cuando ello sea penetrar en el terreno de la filología , vedado como otros muchos para el que suscribe, pero no podemos por menos que recordar que que las palabras *Ke, latza*, significan en vasco *humo áspero , terrible...* como el nombre de *Egelasta* nos recuerda *etchelasta o casa de paja* lo que a su vez nos lleva identificar el *Laxta* de los íberos con el *Patem* de los romanos.

Por ello y aún a la espera de la posible admonición por mi osadía, que me atrevo a opinar que el Kelatza de El Edrisi es el Villar del Humo actual y no el Egelasta , que atribuida por ahora a Iniesta, proponen varios autores , dejando para una posterior prospección del terreno el tratar de averiguar su exacto emplazamiento.

Fuentes consultadas.

Este texto es una copia total, respetando hasta incluso sus puntos y comas, de una separata que se encuentra en la Biblioteca Popular de Cuenca.

Del título de este trabajo que expuso en el V Congreso Nacional de Arqueología celebrado en Zaragoza en 1957 el ilustre investigador, D. Julio Larrañaga Mendía nació el nombre de nuestra revista y también de la A. C. Kelatza. Nuestro agradecimiento a D. Julio, por habernos facilitado ese hermoso título.

César Ruiz Navarro.